**Mc 1,21-28.- IRRUMPE EL REINO DE DIOS**

**28-02-2018 Ciclo B**

21 Jesús y sus discípulos fueron a Cafarnaún. Al llegar el sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar. 22 Y quedaban asombrados de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los maestros de la ley. 23 Había aquel día en la sinagoga un hombre poseído por el demonio, que se puso a gritar: 24 «¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios.» 25 Jesús, entonces, le ordenó enérgicamente diciendo: Cállate y sal de él. 26 El demonio lo sacudió violentamente, dio un fuerte grito y salió de él.

27 Todos quedaron asombrados, de tal manera que se preguntaban unos a otros: «¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva, expuesta con autoridad! Manda órdenes incluso a los demonios y le obedecen.» 28 Rápidamente su fama se extendió por todas partes, en toda la región de Galilea.

**PALABRA DEL SEÑOR**

**COMENTARIO**

Feliz domingo con el Señor. El pasaje de hoy narra los primeros pasos de Jesús en su misión evangelizadora; un Es un comienzo fulgurante. Jesús se dedica, no solo a la enseñanza, sino también a hacer. Y realiza el primer signo del Reino de Dios, la destrucción del mal, personificado en el demonio, y su expulsión radical. Porque, para Jesús, lo más importante del Reino es que la gente viva, con una vida digna, libre y solidaria.

Fijémonos en el entusiasmo de Jesús en este pasaje. Lo que ya llevaba dentro explotó en el Jordán. Inmediatamente pone manos a la obra. Hace un largo retiro en el desierto. Empieza a predicar. Reúne discípulos. Se instala en Cafarnaúm. Va a la sinagoga. Los demonios se espantan. La gente está impresionada… Es un comienzo fulgurante. ¡Ha irrumpido el Reino de Dios!

Queda mucho por hacer. Pero la semilla está sembrada. Y nadie la podrá matar. Muy pronto, millones de personas tomarán el testigo de Jesús. Caerá mucha sangre en el camino. Habrá incluso graves fallos de las iglesias. Pero la semilla de Jesús seguirá creciendo.

Pero ¿existen los demonios?, se preguntan algunas personas. La Iglesia dice que sí. Muchos entendidos piensan que pueden ser un símbolo del mal: no solo del pecado, sino también del miedo, la baja autoestima, el desaliento, la desesperación, la explotación, la opresión, la ruina de la personalidad, el hambre que mata más que las guerras… Son innumerables *no-personas,* fabricadas por este terrible mundo. Esas son las grandes posesiones diabólicas de hoy.

Y lo primero que quiere Jesús es darnos vida, una vida digna; y hacernos personas, seres libres y solidarios. Ordinariamente se dice: Vino a librarnos del pecado. Digamos mejor que vino a librarnos del mal, que incluye los males mencionados. Jesús quiso enseñar y hacer: *decirnos* cómo podemos ser personas, hijas de Dios, con una vida digna y la frente alta; y también *hacernos* personas, liberándonos de males y traumas que nos deshumanizan. Y puso en marcha la Iglesia para que prosigamos su obra y su causa; no precisamente, o solamente, para salvarnos en el más allá.

¿Qué maravilla sería el mundo, si todos los cristianos nos propusiéramos, como misión principal, proseguir la causa de Jesús?

**PLEGARIAS**

**He visto demonios**

Yo he visto demonios, Señor.

He visto cuerpos retorcidos por descargas de electricidad,

respiraciones angustiosas en bañeras asesinas.

He visto niños como teas ambulantes,

cadáveres de piel y huesos caminando sin sentido,

con aves de rapiña que volaban sobre ellos…

He visto almas heridas

por vejaciones invisibles

y cuerpos maltratados por heridas manifiestas.

He visto sueldos asfixiantes

y gente atormentada,

junto a opulencias que te queman si las miras.

Yo he visto demonios, Señor, y estoy traumatizado.

¿Cuándo vas a volver a nuestra tierra?

Aquí jugamos a expulsar demonios de cartón,

como los niños que retozan con pelotas de remiendos.

Y los demonios verdaderos siguen retorciendo cuellos,

como los de Cafarnaún que sacudían a su presa con violencia.

Ven otra vez, Señor.

Nos has enviado cual corderos entre lobos,

pero luchamos contra lobos de papel.

Ven de nuevo a enseñarnos,

inyéctanos tu fe.